REPORTAJE

GAJES DEL OFICIO

Ese 'todos ellos' incluye también a personas de otras religiones (ver despiece), sean inmigrantes o no. Aunque en esos casos, sus familiares prefieren que sean repatriados para poder ser enterrados en sus países de origen. "Especialmente los marroquíes", apunta Mons. Otros no tienen esa suerte, ya sea porque vienen de demasiado lejos y no pueden permitirse el coste del traslado, o porque no tienen familia aquí. Claro que eso no es exclusivo de los inmigrantes: "Siempre ha habido gente solitaria o peleada con su familia: así como hay velatorios a los que acuden 1.000 personas, hay otros a los que no acude nadie", asevera. ¿Y qué se hace en esos casos? "Siempre hay un encargado, o alguien del centro hospitalario, o de allí donde provengan".

Eso cuando hay velatorio, ya que en otros casos, no hay ni eso. Son casos que quedan en manos de los juzgados: "Hay difuntos desconocidos. En esos casos se dejan en la cámara frigorífica hasta que el juzgado decreta su entierro, sin que se nos comunique su identidad, a veces porque no lo pueden identificar". En estos casos, se utiliza la sala de autopsias que tiene el propio tanatorio: "Cada vez que nos llega un cadáver sin que ningún médico haya firmado su defunción".

Aunque aparte de estos casos más complicados, el hecho de trabajar en un tanatorio también tiene su parte positiva: "Aprendes mucho de las relaciones humanas", afirma Mons, "ya que tarde o temprano, todo tipo de personas de todos los rangos pasan por aquí. Conoces todo el tejido social de la ciudad, y entonces ves que los sentimientos son iguales para todo el mundo. Ves que en estos casos, no hay ninguna diferencia entre ellos".

SERVICIO SOCIAL

Y es que, como puede verse, los servicios funerarios tienen un alto componente de servicio social. Y



Interior del centro, que cuenta entre otras instalaciones con 10 velatorios.

por eso mismo se ha de ser muy cuidadoso con todos los detalles en tan difíciles momentos. Y como ejemplo, el gerente del tanatorio nos pone un caso que ha ocurrido alguna que otra vez: que llegue un ataúd ya fabricado (sin hacerlo a medida) y no quepa en el nicho. Es un hecho más habitual de lo deseable, porque los ce-

menterios antiguos no cumplen la normativa actual, que obliga a que cada nicho tenga unas dimensiones determinadas, así como que sean compartimentos estancos y ventilados. "Claro, en un cementerio viejo, nos podemos encontrar que el nicho es más pequeño que lo que marca la normativa". ¿Y cómo se soluciona eso? "Pues mira,

COLAPSO

El tanatorio de Barcelona estaba tan lleno que pidió poder utilizar el crematorio de Granollers

ORATORIO PLURAL

El centro cuenta con un oratorio aconfesional que ha acogido ceremonias de todo tipo de religiones

SOLEDAD

No es extraño que más de un difunto no reciba la visita de ningún familiar ni amigo

enterrándolo en otro nicho que nos han cedido".

Aunque, como dice Mons, hechos como éste no deben considerarse anécdotas, "porque en un momento tan duro para la familia, esto puede ser un trauma: toda familia tiene derecho a descansar junta. Pero claro, como en esos casos a lo mejor tiene el nicho comprado de hace años en un pueblo pequeño, pues puede pasar esto". Por ello asegura que "la gente que trabaja aquí debe tener experiencia y conocer muy bien el terreno, ya que si en cualquier profesión ya es peligroso cometer un error, aquí es todavía menos justificable".

De hecho, no debemos olvidar que hasta 1996, cuando se aprobó la nueva ley de funerarias, éste era un servicio público. Desde entonces, pasó a ser servicio de interés general y está gestionado por empresas concesionarias a las que cada ayuntamiento concede los permisos pertinentes según su normativa. Por ello Mons, concluye diciendo que "en este trabajo todos tenemos una implicación total. Si hay que renunciar a tus días de fiesta, renuncias, porque sabemos que ofrecemos un servicio social y lo primero es servir a las familias de los difuntos".

Aumenta la longevidad

a gente fallece en la misma proporción pero cada vez más tarde. Esas son las dos conclusiones básicas que pueden extraerse de las estadísticas recogidas durante los últimos años por la empresa Cabré Junqueras, SA. Estadísticas referidas a los numerosos municipios de la comarca en los que gestiona el tanatorio municipal. Así, si en 2001 Cabré y Junqueras se encargó del sepelio o incineración de 1.270 difuntos, en 2002 fueron 1.327. Pocos más que en 2003 (1.282) y un poco por debajo que en el pasado 2004 (1.362). Si embargo, sí destaca que la media de edad cada vez es mayor: la mejora en la calidad de vida y en la atención a las personas mayores, hace que la edad de las difuntos que llegan al tanatorio sea cada día más avanzada. "Antes ver a un difunto de 100 años era un acontecimiento. Ahora, aunque tampoco pasa cada día, es una cosa más habitual", explica el gerente del tanatorio, Josep M. Mons, quien añade que "además, el 90% de defunciones son de personas mayores de 75 años".

